

Código Barrio – La otra cara

Claudia Gauna / Pierino Rava | Maestros. Montevideo.

«La civilización democrática se salvará únicamente si hace del lenguaje de la imagen una provocación a la reflexión crítica, no una invitación a la hipnosis.»

Umberto Eco

Contextualizando...

En el año 2005 estábamos desarrollando, en nuestra escuela, el proyecto “Fortaleciendo nuestra identidad”. En este contexto, un día recibimos la visita del equipo periodístico del programa “Código País”.

En un primer momento se produjeron las reacciones esperadas por parte de los niños: excitación, nerviosismo... y por parte de la comunidad, cierta esperanza de que la difusión de las características y dificultades de la escuela traería mágicas y prontas soluciones...

Los periodistas grabaron imágenes de la zona y de la escuela, así como de los niños en distintas situaciones; también realizaron entrevistas, deteniéndose en nuestra clase.

Pasada la espera de toda una semana, el programa se emitió. Resultó ser un análisis comparativo entre nuestra escuela -que en ese momento se encontraba en pésimas condiciones edilicias- y otra, también de la zona Oeste, pero con una mejor infraestructura. Se otorgaba un espacio exclusivo a nuestro grupo -un 5to

año doble- con la intención de evidenciar la superpoblación y la escasez de salones. Nuestra escuela aparecía como la más desfavorecida, visión que se sustentaba en cifras, claramente contrapuestas, de ambas escuelas. El mensaje se reforzaba con una particular selección de imágenes del barrio: viviendas más humildes, basurales y calles inundadas.

El impacto que el programa tuvo en los alumnos, docentes, vecinos y familiares fue de un poco de sorpresa, un poco de sabor amargo por la ausencia de aspectos positivos del lugar al que pertenecen.

Fue este sentir compartido con la comunidad el que despertó en nosotros la inquietud de elaborar un programa propio que reflejara “la otra cara” de nuestra escuela y del barrio. Y nos pusimos a trabajar.

¿Por qué trabajar con la televisión en la escuela?

Porque los niños pasan más de treinta horas semanales mirando televisión o frente a juegos electrónicos; es decir, frente a una pantalla, y esta actividad que comienza muy temprano en sus vidas, desarrolla respuestas visuales y auditivas a determinado tipo de estímulos que, como maestros, no podemos ignorar.

«Mucha gente cree que, por el solo hecho

de estar mirando programas de televisión, un individuo está alfabetizado audiovisualmente. La alfabetización audiovisual requiere de un proceso intencionado similar al que experimenta un individuo que aprende a leer y escribir en una segunda lengua...»¹

A su vez, por ser un dispositivo con características específicas, la televisión se mueve en una esfera comunicacional propia y, ya sea por falta de información o por una formación exclusivamente verbalista y racional, los niños tienen dificultades para hacer frente a mecanismos de comunicación y persuasión, para los que no están suficientemente preparados.

Los medios audiovisuales son comunicación mediada. No son “fragmentos de vida”, “ventanas al mundo” o “espejos de la sociedad”. Son construcciones cuidadosamente elaboradas, sin dejar nada al azar. Por definición no son “reales”, aunque intenten imitar la realidad. El éxito de estas construcciones elaboradas reside en su aparente naturalidad. Nuestro trabajo [...] consiste en hacer que los documentos audiovisuales sean “extraños” y “problemáticos” para los alumnos.²

La tensión existente entre el modelo educativo de la escuela, heredado de la modernidad, y los cambios que nuestra sociedad vive, se evidencia con claridad en el siguiente cuadro.

Mientras que la escuela enseña	La televisión se expresa a través de
a decodificar palabras	imágenes, palabras, sonidos
a analizar discursos	relatos y también por imágenes desligadas de la linealidad (clips)
a razonar	la emotividad
a argumentar	la seducción
una lectura que estimula la inteligencia secuencial	flashes dirigidos hacia una inteligencia simultánea

«Educar para la reflexión crítica supone ayudar a tomar distancias respecto a los propios sentimientos, saber identificar los motivos

de la magia, comprender el sentido explícito e implícito de las informaciones y de las historias y, sobre todo, ser capaces de establecer relaciones coherentes y críticas entre lo que aparece en la pantalla y la realidad del mundo fuera de ella.»³

Desde una concepción crítica, los medios son parte de los textos que se usan en el aula. No basta con introducir los medios tecnológicos en el salón de clase y pretender que ellos solos produzcan las transformaciones o aprendizajes sobre los medios; es preciso reflexionar acerca de los contenidos que estos articulan, analizar sus mensajes y las formas de representación que utilizan.

La propuesta

Situados en un paradigma de reconstrucción crítica de la cultura (McLaren, 1994), diseñamos un proyecto de aula con el propósito de ofrecer estrategias que ayudasen a los niños a analizar, significar y organizar la información medial.

Antecedente

En mayo del mismo año, en ocasión de la semana del libro, habíamos realizado un video: el “*Notiquinto*”, un programa informativo dirigido a la promoción de la biblioteca barrial. Fue una instancia que nos permitió reflexionar acerca de aspectos propios de los informativos televisivos. Profundizamos en el análisis de los mismos: la duración, los actores dentro y fuera de escena, la escenografía, etc. Así comenzábamos a construir una metodología básica para elaborar “programas televisivos”.

Los objetivos

- Propiciar la comprensión y el análisis de la información televisiva, la lectura de imágenes y códigos implicados.
- Desarrollar una postura crítica y desmitificada de los medios de comunicación masivos.
- Realizar un documento valioso para la institución escolar, que permita visualizar, a sus productores y espectadores, lo positivo del barrio y de la escuela.

¹ R. Aparici (1995).

² *Apud* Kathleen Tyner en R. Aparici (1995).

³ J. Ferrés (1994).

- ▶ Fortalecer la autoestima y el sentido de pertenencia desde la valoración del barrio y la escuela como **lugares**, es decir, como espacios vividos que se asumen como propios.
- ▶ Contextualizar la propuesta institucional “Fortaleciendo nuestra identidad” desde una propuesta de aula atractiva y participativa.

Las actividades

▶ Primera etapa: analizando un documento audiovisual

Comenzamos por reflexionar sobre el programa emitido, desde los códigos propios de la televisión; tuvimos en cuenta la selección y coloración de las imágenes (se usaba amarillo para las tomas de nuestra escuela, y natural para las de la otra escuela), los fondos musicales elegidos para los distintos momentos, las opiniones vertidas por los periodistas y su discriminación de los hechos, la selección de la información a emitir (lo que se decía y lo que se omitía).

▶ Segunda etapa: comparando documentos audiovisuales

Los niños ya se habían acercado al formato de un informativo, que fue el trabajo que habíamos realizado en el mes de mayo (“*Notiquinto*”). Establecimos las diferencias y características comunes de ambos tipos de programa.

Nos aproximamos a la comprensión de que en los documentos audiovisuales, la forma y el contenido están estrechamente ligados, y al hecho de que manejan códigos propios, convencionalismos, ventajas y limitaciones, que influyen en sus contenidos.

▶ Tercera etapa: producción de nuestro propio documento audiovisual

Comenzamos a armar nuestro propio programa periodístico sobre el barrio y la escuela.

Nos planteamos cuáles eran los objetivos que pretendíamos lograr a través del video. Dialogamos, debatimos, argumentamos y finalmente redactamos en términos sencillos.

- Mostrar la realidad de nuestro barrio como la vemos nosotros y nuestros vecinos.
- Mostrar lo que nos identifica como barrio, dándole más importancia a lo positivo.

Era hora de pensar cómo podríamos alcanzar dichos objetivos...

Teniendo en cuenta este poder de la imagen, reflexionamos y verbalizamos los mensajes que nos gustaría emitir acerca de nuestra escuela y de nuestro barrio. Acordamos contar las cosas positivas que se han hecho y se hacen en nuestra escuela, así como mostrar lugares “lindos” del entorno: plazas, canchas de fútbol, teatros, las ONG, etc.

Para no tener una mirada escolarizada del suceso, nos preguntamos acerca de la opinión de otros actores: familiares y vecinos. Estos fueron los pasos dados:

1. Elaboración de la encuesta.
2. Selección de la muestra a encuestar por sexo y grupo etario.
3. Realización de la encuesta (110 entrevistados).
4. Procesamiento de los datos:
 - a. Tabulación (a partir de indicadores extraídos de la categorización de las respuestas).
 - b. Cálculo de porcentajes.
 - c. Graficación de algunas tablas.
 - d. Análisis de los resultados y elaboración de un informe.

Para motivar y darle identidad al proyecto pensamos en ponerle un nombre al programa. Los niños propusieron varios y seleccionamos uno que sugiriera nuestra intencionalidad; ese nombre era “*Código Barrio - La otra cara*”.

En ese momento nos lanzábamos a la interesante aventura de la **producción**:

- Realizamos un bosquejo de la secuencia que seguiría el periodístico; registramos mediante cuadros de historieta.
- Redactamos el libreto.
- Seleccionamos a los niños que deseaban formar parte del “elenco”. Todos los niños participaron en las diferentes tareas: periodistas, “movileros”, maquilladores, los que graficaron, los auxiliares del director...
- Realizamos la filmación de los lugares y de las entrevistas que acordamos: instituciones sociales de importancia, espacios verdes y recreativos, entrevistas a niños, imágenes de actividades de clase, presentación de los resultados de la encuesta realizada en el barrio.
- Editamos las imágenes captadas por nosotros, junto con trozos del programa que habíamos analizado.
- Musicalizamos.



► Cuarta etapa: difusión de nuestro documento

Aprovechamos la ocasión de la celebración de una muestra sobre actividades relacionadas con el proyecto institucional, para hacer conocer nuestro producto a todo el alumnado y a la comunidad.

A modo de evaluación

Creemos que el proyecto que desarrollamos fue positivo en varios aspectos.

En primer lugar se generó, en los niños, la oportunidad de analizar no solo el documento audiovisual en sí, sino también a sí mismos como audiencia, es decir, sobre qué les ocurre a ellos como receptores de determinados mensajes y cómo se posicionan respecto a ellos.

Por otro lado se convirtieron en productores de un documento audiovisual y pudieron analizarlo también como emisores en cuanto a la forma, los objetivos, la audiencia...

Consideramos que las actividades llevadas a cabo permitieron a los alumnos y alumnas desarrollar su autonomía, desde que se les ofrecieron formas de pensar y criticar los medios, extrapolables a cualquier otra experiencia audiovisual.

La alta motivación caracterizó al desarrollo de todo el proceso. Fue una grata sorpresa observar cómo algunos alumnos y alumnas -cuya autoestima se hallaba descendida por diferentes motivos- encontraron en la realización de este modesto proyecto, un lugar “cómodo” y “de importancia” para desenvolverse, demostrando y demostrándose que poseían aptitudes hasta ahora no manifestadas.

A su vez, el trabajo tuvo un fuerte impacto en la comunidad educativa, tanto docentes como familiares valoraron no solo la calidad del trabajo realizado, sino que se pudo reafirmar que en estas escuelas se puede enseñar, que los niños pueden aprender, que se puede construir. ☺

Bibliografía

- APARICI, Roberto (coord.) (1995): *Educación audiovisual. La enseñanza de los medios en la escuela*. Buenos Aires: Ed. Novedades Educativas.
- FERRÉS, Joan (1994): *Televisión y educación*. Barcelona: Ed. Paidós. Colección: Papeles de pedagogía.
- McLAREN, Peter (1994): *Pedagogía crítica, resistencia cultural y la producción del deseo*. Buenos Aires: Aique Grupo Editor.